

## CONCLUSIONES

Al realizar la investigación se pudo observar que la situación de los programas infantiles en México no es favorable para los niños. No existe una caricatura de contextos nacionales que promueva valores, que ayude a la formación de los niños, y que presente opciones viables de comportamiento, como el descartar la violencia para utilizar la razón. Es importante que la niñez de México aprecie modelos a seguir congruentes con la sociedad en la que viven. Las caricaturas más populares que ven los niños se caracterizan por situaciones violentas y factores como sexismo o degradación de valores, mismos que no contribuyen a la educación de la niñez mexicana.

La televisión juega un papel sumamente importante en la vida de los niños, y es alarmante la poca cantidad de programas educativos y de calidad que fomentan el desarrollo infantil de manera sana, didáctica y creativa. Los niños buscan información que les sea útil, y recurren a programas no aptos para su rango de edad con el fin de absorber cualquier fuente de experiencia posible. Sin embargo, dentro de este proceso existe la posibilidad de malinterpretación o confusión de situaciones que crean una fuente errónea de información. Al ser la televisión una interacción fácil entre niño y medio se debe exigir un patrón de calidad que promueva la formación correcta del público infantil. No obstante, el interés por el formato comercial y la falta de visión educativa en la televisión abierta de nuestro país promueven el desarrollo de una programación pobre, sin contenido formativo, y de calidad deficiente.

La caricatura es un factor importante para la audiencia infantil. Su importancia radica en su capacidad de influencia, heroes inspiradores, situaciones fantásticas e historias divertidas. La caricatura forma parte de la comunicación infantil, y por lo tanto, debe reflejarse como tal. Sin embargo, las caricaturas transmitidas en México son extranjeras. Esto denota una influencia de contextos extranjeros y diversos que no aportan una base para la identificación del niño.

Se ha comprobado que la televisión puede resultar benéfica en la educación de los niños. Por lo tanto, debe explotarse el medio para crear una programación digna que cumpla con las satisfacciones y requerimientos de la población infantil mexicana. Esto se refiere a una programación didáctica, imaginativa, creativa, que estimule no sólo el factor de educación, sino también de entretenimiento. Dentro de los valores que se manejan con el contexto nacional, se incluyen la familia, la cooperación, la imaginación, la creatividad, la solidaridad, el autoestima, la superación y la integridad.

Dentro de las teorías sobre medios y efectos, el acercamiento del aprendizaje social de Bandura y Walter es el que se considera de más importancia en esta investigación. Esta teoría enfatiza que la televisión aporta modelos instruccionales de comportamiento. La importancia aquí radica en dos aspectos: a) que la televisión sí es una influencia en la vida infantil y b) que la televisión puede resultar instructiva si aporta los modelos congruentes y apropiados a la audiencia infantil. Por lo tanto, una buena programación televisiva puede ser de gran aportación al desarrollo y la educación infantil. Al considerarse a los receptores como un conjunto activo que procesa mentalmente las imágenes que observa, la audiencia infantil dejó de ser un todo obtuso y se convirtió en un objeto de estudio que sigue siendo de gran interés dentro de los aspectos sociales de hoy en día. Sin embargo, si esta influencia televisiva realmente es verídica, ¿cómo están

siendo influidos los niños actualmente?, ¿en qué valores, creencias y costumbres están desarrollándose? La respuesta es confusa, puesto que los niños aprenden valores ajenos o confusos sobre su contexto actual. Por lo visto anteriormente, la mayor parte de la programación infantil se basa en importaciones extranjeras de programación, que aportan situaciones no actualizadas sobre situaciones reales de un contexto social preciso.

Otra teoría viable es aquella de los usos y gratificaciones, que determina que el público utiliza la televisión para gratificar o llenar necesidades como información, experiencia, entre otros. La importancia de esta teoría radica en considerar a la televisión como un medio que puede satisfacer necesidades básicas de su audiencia. Considerando esto, se puede concluir que un programa de televisión, siendo educativo y entretenido, puede ayudar a la formación de los niños, ofreciéndoles una experiencia de la cual puedan aprender, o simplemente una historia divertida con la cual se puedan distraer.

La televisión es una influencia en la vida infantil, y en este caso, la fantasía generalmente gana a la realidad. Los niños requieren elementos fantásticos para sobrevivir a una realidad confusa. Las caricaturas proveen esta oportunidad de refugio ficticio que los niños buscan. No obstante, es necesario que la fantasía contenga valores y experiencias que puedan aplicarse en la realidad. Esto es, se busca que el niño pueda aprender gracias a los resultados que los personajes televisivos llegan a experimentar por sus acciones, personalidades, etc. Si se pueden llegar a formar creencias y valores basados en una realidad televisiva, entonces esta realidad debe adaptarse al contexto social del niño. En otras palabras, la televisión debe ser un mentor fiable que ofrezca información verídica, utilizable y formativa para la audiencia infantil.

Los niños construyen significados de lo que ven, pero si su experiencia es limitada en varios aspectos, entonces los programas no diseñados para ellos resultar n confusos y problemáticos para la construcción de significados. Se requiere una opción viable que incluya las características propias para una audiencia infantil de un determinado rango de edad. Esto es, la creación de una programación que se enfoque en un público meta, y que utilice todas las herramientas necesarias para brindar la información que la audiencia especial requiere, mediante historias entretenidas que motiven a los niños y fomenten sus valores.

El niño debe considerarse como un espectador activo, que busca información de este medio, que es sensible a los contenidos televisivos, y que es capaz de ser influído y de construir una personalidad basado en lo que ve. En este caso, la violencia y otros factores no deseados como el sexismo, lejos de aportar información útil, ofrecen una imagen errónea de la sociedad. Se aboga, por lo tanto, por una programación que ofrezca alternativas a la violencia y al comportamiento alejado de los valores de nuestra sociedad. Se busca promover y estimular la creatividad e imaginación de los niños sin lastimar su formación educativa y moral.

En este caso, se realiza un enfoque hacia una audiencia de niños preescolares, es decir, entre 2 y 5 años. Es entre estas edades cuando la televisión resulta más influenciadora, ya que los niños buscan experiencias nuevas que los ayuden a explorar el mundo que están conociendo. Esto se puede explotar brindando información útil bajo un formato entretenido que motive su atención. Esta audiencia específica es fácil de entretener, ya que resulta atraída por características formales televisivas, como movimientos rápidos, música llamativa, personajes variados, etc. Estas características formales pueden utilizarse para mantener la atención, mientras se narra una historia educativa que se base en experiencias y aprendizaje propias de este rango de edad. Los niños

preescolares de hoy en día forman lazos estrechos con la televisión desde muy corta edad. Sin embargo, para que esta relación sea efectiva, se requiere que aporte algo de valor en la vida de los niños. Se deben ofrecer alternativas que el público infantil pueda escoger, y abogar por más programación de calidad que estimule la visión crítica de la audiencia y la motive a construir significados viables y utilizables. La importancia de esto radica en la formación de nuevos ciudadanos que puedan adaptarse al contexto social en el que viven, y que, con base en sus experiencias y aprendizaje, fomenten los valores que se buscan alcanzar en la sociedad. Asimismo, se busca una facilitación en el aprendizaje general, que apoye la situación escolar y educativa del niño sobre cuestiones gramáticas, numéricas, etc. .

Entre los resultados de la investigación se propone un marco para una caricatura educativa. Sus características se basan en la creciente necesidad de una televisión de calidad en nuestro país. Por lo tanto, la propuesta busca cumplir con:

- Una audiencia meta bien definida, descrita como niños preescolares cuyo rango de edad se encuentra entre los 2 y 5 años, con el fin de concentrar las necesidades y formatos requeridos para un programa efectivo. Como esta edad es particularmente sensible a los contenidos televisivos, se busca inculcar valores y educación bajo un formato apto para estas edades.

- Personajes que compartan la cultura de la audiencia, en sentido de raíces étnicas, estatus social, modo de vivir, actividades, lenguaje, ambiente, situaciones, conflictos, entre otros. Esto permite lograr una identificación del niño con los protagonistas, lo cual retiene su atención y aumenta su motivación. Se ha comprobado que los niños atender n más al contenido si ven personajes que compartan su situación social o racial. Por lo tanto, se busca una variedad de personajes que

poseen características posibles de los niños de la audiencia.

-Combinación de educación y entretenimiento, con el fin de lograr una programación atractiva y enriquecedora a la vez. La educación se imparte a través de la historia, que busca ser rica en experiencias y motivaciones. El entretenimiento se lleva a cabo gracias al contenido formal del programa, que en este caso contiene colores vívidos, situaciones de humor, situaciones y lenguaje aptos para niños preescolares, etc.

-Mantenimiento de la motivación y atención de los espectadores, por medio de preguntas, acertijos, imágenes vívidas, historias entretenidas, personajes atractivos, entre otros. Se infiere que por medio de algunos contenidos formales como éstos, el espectador es atraído y conserva su atención por más tiempo.

-Interacción y participación constante por parte de la audiencia con el medio. Esto es, por medio de un narrador, invitar a los niños en varias ocasiones a responder preguntas, realizar ejercicios, contar, deletrear, cantar y cumplir otras actividades educacionales. Esto motiva el interés del niño y asimismo, fomenta su formación educativa.

-Utilización de un lenguaje propio del público meta al cual se dirige la transmisión. Esto comprende enunciados sencillos, narración lenta, repetición de conceptos importantes, voces atractivas, contenido legible y un ritmo apropiado. Se infiere que el lenguaje es esencial para denominar el formato y delimitar a la audiencia. Un lenguaje apto para niños preescolares no sólo es atractivo, sino que ayuda a la motivación y comprensión de las situaciones. Asimismo, la historia presentada maneja no sólo las conversaciones entre personajes, sino también existe una

orientación por parte de un narrador que guía al niño a realizar actividades o a comprender mejor los contextos. Dicho narrador asume un papel de maestro o tutor con el cual el niño interactúa y aprende.

-Estimulación de la creatividad, integración, solidaridad y valores nacionales por medio de situaciones que requieran del ingenio y la imaginación del espectador, historias que transmitan valores apropiados y su utilización dentro del contexto social del niño, y conflictos de la vida diaria del niño que estimulen la imaginación para el solucionamiento de los mismos. La importancia de este punto, radica en la creación de un marco educativo que fomente los valores manejados por nuestra sociedad para que el niño aprenda a desarrollarse en su contexto. En México, la deficiencia de una programación infantil de calidad está fuertemente marcada, y los valores que se manejan no son congruentes con lo que el niño vive en su sociedad. Por lo tanto, es fundamental crear una "ventana" donde el niño pueda identificarse con las situaciones y al mismo tiempo, aprender los valores y fundamentos establecidos por el país. Dichos valores estimulan la imaginación del niño, incitándolo a considerar sus acciones, ser analítico, y explorar las posibilidades de la creatividad. Dentro de las situaciones manejadas se encuentran el autoestima, la cooperación, la familia, el amor, el rechazo a la violencia como solucionamiento a los problemas, y el respeto.

-Fomentación y desarrollo del proceso formativo del niño, exponiendo información veraz, utilizable y relevante en el ambiente infantil, que estimule las necesidades intelectuales y sociales del niño por medio de características y situaciones motivadoras. Se infiere mediante este punto que la exposición de situaciones reales y creíbles para una audiencia determinada contribuir a la formación correcta del mismo. Esto comprende la transmisión de experiencias bajo un formato

creativo y estimulador, que incite al niño a utilizar sus habilidades cognitivas para resolver conflictos y afrontarse a situaciones.

-Desarrollo de una visión crítica que ayude al niño a escoger y analizar las características sensoriales de su entorno, fomentando la independencia de elección y la utilización correcta del diagnóstico que realiza. Por medio de una programación de calidad que estimule las habilidades mentales del niño, se puede contribuir al desarrollo de éste como un espectador activo que analice la información sensorial que recibe, construyendo significados de acuerdo a lo vivido y teniendo una buena base de información que le permita decidir y reaccionar ante su medio.

-Conservación de un propósito significativo de educación, que se enfoque en los valores humanos, las raíces sociales y culturales, la identidad y contexto nacional, el lenguaje y una meta optimista en la vida. Se infiere que un programa de contextos nacionales, resultar más atractivo y provechoso para la audiencia, ya que existe una identificación implícita que conlleva al aprendizaje de valores, situaciones positivas, uso de la imaginación y resolución ingeniosa de problemas.

-Omisión de cualquier tipo de violencia, ya sea verbal o física, o cualquier otra característica de índole negativo que pueda resultar en una malinterpretación o una salida fácil a un problema.

Adopción de una actitud positiva, y del solucionamiento de conflictos por medio de valores como la cooperación, la imaginación, la creatividad, la paciencia, la tolerancia, entre otros. Las caricaturas generalmente presentan a la violencia como una alternativa fácil para la solución de problemas. La violencia es un factor de gran influencia en la vida infantil, y por lo tanto debe ser evitada o justificada correctamente con el fin de evitar una comprensión errónea. La violencia es



asimismo un factor real, pero no debe ser expuesta como una realidad general que englobe al niño y a sus situaciones. Se aboga, por lo tanto, por una actitud positiva hacia la vida, donde la resolución de problemas se base en el ingenio y en la creatividad del niño, manejando valores deseables en nuestra sociedad.

-Conservación de un enfoque hacia las necesidades e intereses de los niños, que aporten modelos a seguir que sean reflejos de la vida real y el contexto social en el cual se desenvuelve la audiencia infantil. De acuerdo con la teoría del aprendizaje social, se infiere que los niños adoptan modelos televisivos de comportamiento. Sin embargo, no existen modelos a seguir que reflejen la situación actual de la audiencia, ya que el abuso de la transmisión de programas extranjeros es un factor predominante. Al exponer personajes que compartan intereses o cualidades con la audiencia, se puede lograr una identificación que permita la formación de una relación efectiva, donde el niño adquiera un modelo de comportamiento viable que lo ayude a desenvolverse en su contexto.

-Mantenimiento de una variación de protagonistas y situaciones en la historia, con el fin de lograr la atención del espectador y su identificación con una historia entretenida y que comprenda distintos puntos de interés. El entretenimiento es un elemento clave para la realización de una caricatura educativa, ya que permite una retención de atención y forma que contribuyen al aprendizaje implícito. Esto es, al ser el niño entretenido, prestar atención y absorber el contenido educativo de la caricatura sin condicionamientos. Puesto que los niños buscan información y entretenimiento de la televisión, al combinarse los dos factores, se obtiene una caricatura educativa que satisface las necesidades de la audiencia.

Dentro de la realización del guión se consideran los factores mencionados anteriormente.

Por lo tanto se crea una historia congruente con las experiencias y aprendizajes de los niños preescolares. La historia consiste en una interrelación de situaciones que enmarcan a cada uno de los cuatro personajes. Esto es, el conflicto que vive un personaje involucra a los demás, y así sucesivamente. Los personajes varían de edad de 2 a 5 años, y consisten en un ratón, un ave, un armadillo y una perrita. El valor de la familia se enfatiza al presentar a todos los personajes con sus padres y sus hermanos, y la importancia de éstos en las situaciones diarias de los personajes.

Asimismo, se expone también la toma de decisiones realizadas independientemente, basadas en la motivación, la experiencia, el autoestima, y las características únicas de cada personaje.

El ratón, de 5 años, representa a la clase media de la sociedad mexicana, que se infiere por factores como su casa, su familia, sus hábitos, etc. El ratón, llamado Tajín, tiene un hermano menor del cual es muy celoso. La situación enmarca la experiencia que viven los niños con la llegada de un nuevo hermano. Tajín no recibe la atención que antes gozaba por parte de sus padres, y es obligado a compartir sus cosas con su hermano. Esto lo lleva a ser egoísta y difícil de tratar cuando de compartir se trata. Sin embargo, mediante varias lecciones, Tajín comprende la importancia de su hermano y también de compartir sus cosas. No se busca dar una resolución fácil al problema de cada personaje, sino resaltar la importancia de la cooperación y el ingenio para afrontarse a los conflictos diarios. Los personajes aprenden una lección, pero vuelven a cometer errores. Esto expone una situación veraz sobre la susceptibilidad humana a cometer errores pero aprender de ellos.

El ave, de 4 años, representa a la clase media-baja de México. Su situación familiar la lleva a ser berrinchuda y terca. El ave, llamada Mariana, tiene dos hermanos mayores que casi no le prestan atención ya que trabajan para ayudar a sustentar a su familia. Asimismo, Mariana tiene que usar

todos los juguetes y ropa que sus hermanos ya no usan. Esto hace que Mariana adopte una actitud pesimista de la vida, que con ayuda de sus amigos, se torna positiva. Mariana tiene un carácter explosivo que la vuelve difícil de tratar. Sin embargo, mediante la paciencia y la tolerancia, los amigos de Mariana le indican el camino correcto a seguir.

El armadillo, de 3 años llamado Mario, representa a la clase alta de México. Es hijo único y sus dos padres trabajan casi todo el día, por lo cual, Mario recurre a su amigo imaginario y a la vasta cantidad de juguetes que le dan sus padres para pasar el tiempo. Esto lo vuelve tímido y con problemas de socialización. Sin embargo, en el episodio, conoce a un amigo que comparte las mismas características que él, aumentando su seguridad y su capacidad de socializar.

Ceci, la perrita de 2 años representa a la clase baja de México. Su familia consiste de 8 hijos y por ende, Ceci casi nunca tiene juguetes o cosas nuevas. Sin embargo, su visión de la vida es muy positiva, a pesar de su temor hacia la oscuridad, situación que aprende a afrontar gracias a sus amigos y a la confianza en sí misma.

La estructura básica del guión se basa en conflictos y sus resoluciones. Se busca cumplir con las características propias de un programa de calidad, educativo y entretenido que contribuya a la formación y el desarrollo intelectual de los niños preescolares. La televisión abierta debe enfocarse en las necesidades de sus audiencias, ya que éstas tienen distintos segmentos con necesidades y expectativas únicas. La importancia de crear una programación de calidad en México es esencial. En algunos países desarrollados como Inglaterra, existen caricaturas que se enfocan en las necesidades de los niños, un ejemplo de éstas es los Teletubbies, creados por Anne Wood y Andy Davenport. "los teletubbies se originaron después de dos años de investigación extensiva. Sus

creadores son psicólogos graduados en desarrollo de lenguaje, por lo cual el programa se concentra en música, ritmos, temporalidad, relaciones espaciales y las características del desarrollo del habla de un niño. El programa se enfoca en cómo juegan los niños, cómo desarrollan su lenguaje y sus intereses naturales. Los protagonistas reflejan las experiencias propias de un niño, incrementando la confianza de la audiencia" ("BBC Education", 2003). Este es un ejemplo de que sí existe un interés por programas de calidad para los niños, un interés poco frecuente en México. La niñez mexicana requiere de transmisiones que les sean útiles para desenvolverse en su medio ambiente. Esto es, una programación con la cual se puedan identificar, puedan desarrollar sus habilidades cognitivas, puedan recibir una educación congruente con su contexto, y puedan entretenerse sin requerir a la violencia o imágenes inapropiadas. Los niños preescolares absorben y buscan información veraz y confiable para desarrollarse con base en sus experiencias. Sin embargo, sin tener un patrón adecuado a seguir, pueden ser presas fáciles de significados erróneos, contextos ajenos y confusiones sensoriales. Una caricatura sana, divertida e interactiva, puede ayudar a la audiencia infantil a seguir un marco apropiado de comportamiento, que los incite a utilizar su creatividad y habilidades mentales en la resolución de conflictos y en situaciones de la vida diaria. A pesar que este es sólo un capítulo de una caricatura propuesta, la importancia del tema lo obliga a seguir desarrollándose y a fomentar un interés en un área descuidada por los medios mexicanos. Los niños de México requieren de una televisión de calidad, que se incluye en todos sus derechos como humanos y ciudadanos. El que los niños se entretengan con los programas extranjeros no significa que estén satisfaciendo sus necesidades o que estén obteniendo la información adecuada. En vez de buscar una competencia, tal vez se debería indagar en una interdependencia de programación que combine la calidad con lo comercial. Se deberían introducir tipos de programas como Bizbirije en el Canal 5, sin privar a los niños de sus caricaturas favoritas, pero ofreciéndoles más variedad y ayudándolos a convertirse en

espectadores críticos. Aprovechando el alto rating de su programación, se pueden lanzar mensajes efectivos a la audiencia de manera espontánea y sin obligaciones.

Se requiere una visión de su realidad para lograr una identificación plena y un aprendizaje adecuado. El fin de esta propuesta es crear un punto de atención hacia este tema, con el propósito que se elaboren más estudios y resoluciones que permitan a la niñez de México contar con una televisión nacional de calidad con la que siempre deberían haber contado.